

¿América Latina, entre la tradición y el cambio?

José Amando Robles¹

La presente ponencia es continuación, creemos que necesaria, actualizada y en algunos aspectos más concreta, de la que bajo el título “Secularización y crisis axiológica. El doble reto de la religión en América Latina” presentamos hace dos años, tratando de mostrar la necesidad de acercar análisis latinoamericanos de la religión hoy en América Latina y el análisis y el pensamiento epistemológico de Marià Corbí. Desde luego la anima el mismo espíritu de diálogo e integración.

Los datos sobre la persistencia de la religión en América Latina continúan, si no es que van in crescendo, los análisis e interpretaciones que especialistas y estudiosos latinoamericanos hacen al respecto, también —por su representatividad e importancia estamos pensando en los analistas que desde sus respectivos países y en función de estos son parte de la Encuesta Mundial de los Valores—, y el diálogo académico se impone. Sobre todo cuando, como en este caso, los marcos teóricos de los respectivos análisis e interpretaciones, aunque de diferente naturaleza y alcance, son integrables y benefician a ambos, mejorando así el conocimiento de la realidad, en este caso de la religión en América Latina. Concretamente, los aportes teóricos de Marià Corbí, que sin duda tienen su origen inmediato en las sociedades de Europa en tanto sociedades de conocimiento y en principio en función de estas, muy bien pueden ayudar a descubrir y valorar en su dinámica cambios en marcha en las sociedades de América Latina que de otra manera fácilmente permanecen insospechados. Mientras que el conocimiento en sus datos de la realidad religiosa latinoamericana, como ocurre siempre en toda realidad social concreta, se hace insustituible en su particularidad.

1 Doctor en Sociología, licenciado en Filosofía y en Teología, ha sido profesor en la Escuela Euménica de la Universidad..

Por lo que concierne a los análisis e interpretaciones de la religión en América Latina y desde ella, estamos pensando, como hemos expresado, en los análisis e interpretaciones que de la misma se vienen haciendo en América Latina desde la Encuesta Mundial de los Valores y como parte de esta (EMV, WVS por sus siglas en inglés —World Values Survey²). Esta es una encuesta mundial sobre los valores, incluidos los sociales y políticos, relacionados con el desarrollo económico, un campo pues mucho más amplio que lo religioso pero que lo incluye, que permite comparar en términos de cambio o cambios creencias religiosas y valores, a nivel mundial y en relación, como decimos, con el desarrollo económico de los países encuestados.

Es una encuesta que en sus diferentes ediciones, rondas u “olas” de aplicación, con cinco años de distanciamiento entre sí, se viene realizando ya casi en cien países. Actualmente ya se ha realizado la sexta “ola” o edición de la misma (2010-2014), estando en vías de realización la séptima (2017-2018). En América Latina se viene realizando desde el 90, cuando comienza aplicarse a nivel mundial, con excepción de Argentina, que comenzó el 1984, y México, el 1981. Actualmente son ya trece países latinoamericanos y de El Caribe en los que se ha realizado alguna vez la encuesta o se viene realizando, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, Haití, México, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad Tobago, Uruguay, y Venezuela, acumulando varios de ellos varias ediciones, como Chile, cinco ediciones (desde 1990), Perú, cuatro (desde 1996), Uruguay y Colombia, tres (desde 1996 y 1997 respectivamente), y Brasil, Puerto Rico y Venezuela dos, Brasil (desde 2006), Puerto Rico (desde 1995), y Venezuela (desde 1996).

Es, pues, un estudio de complementación y contraste muy importante para nuestra reflexión, sobre todo o, además, porque en las sucesivas encuestas realizadas, en cuestión de valores, y también en cuestión de religión, América Latina aparece en el mapa cultural realizado a partir de los países encuestados como un conjunto cultural propio, diferente del resto. Claramente diferente de otros conjuntos culturales igualmente observables

2 <http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>

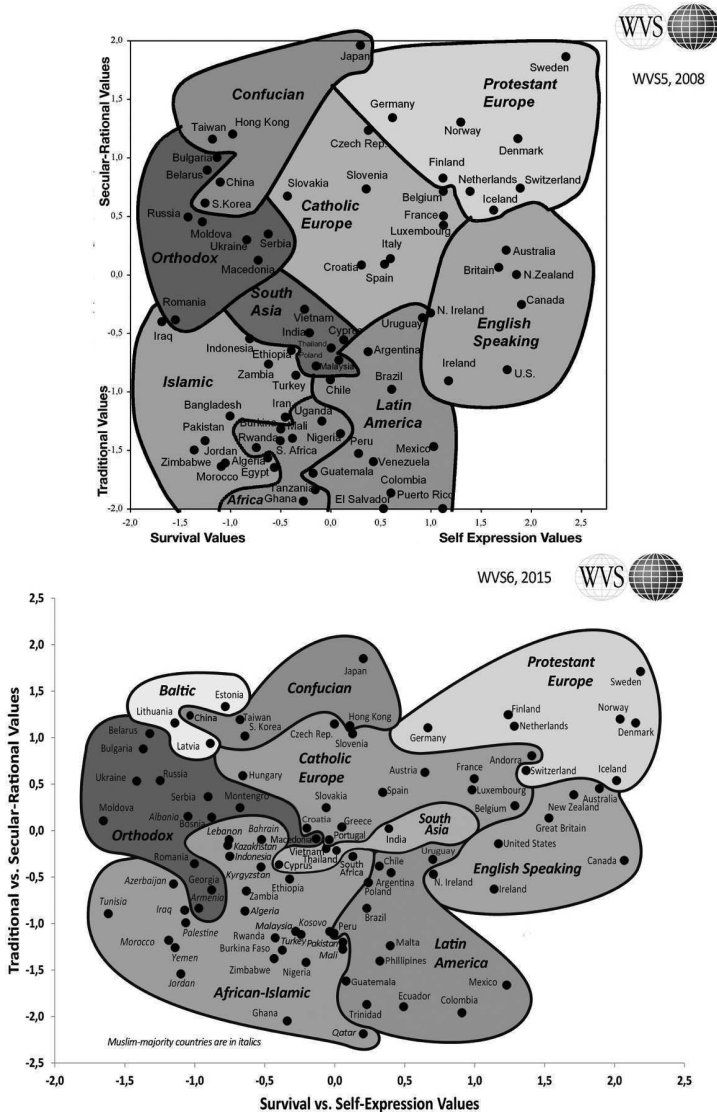
en el mapa. Y en lo religioso, diferente de la Europa católica, no siguiendo por ejemplo la secularización de esta ni la hipótesis esperada de que a mayor desarrollo económico, más una visión racional y secular de la realidad, a expensas esta de la visión religiosa.

En este diálogo con los analistas latinoamericanos de la EMV, sus análisis y conclusiones, privilegiamos cuatro momentos de estos: 1) la existencia específica sociocultural como un hecho de América Latina tal como aparece en el “mapa cultural del mundo” de Inglehart y Welzel, existencia cultural específica de la que la religión es un componente muy importante; 2) la naturaleza también específica, naturaleza y ritmo, del cambio en lo cultural y en los valores en América Latina, un comportamiento particular con respecto a otros países; 3) la aparición pese a todo, es decir, pese a ser sociedades altamente religiosas, de una generación, la más joven, con mayor nivel de escolaridad y más alto nivel de ingresos, más secular, esto es, menos religiosa; y 4) el reto axiológico que en términos de formación en cualidad humana esta nueva generación, las que la sigan y la dinámica general representan.

América Latina en el “mapa cultural del mundo”

Partiendo de un cuestionario europeo previo, aplicado por primera vez en Europa en 1981, el European Values Study (EVS), sucesivamente mejorado, y de la hipótesis de que con el desarrollo económico se puede estar dando un cambio a nivel mundial en lo que respecta a los valores en una línea parecida a Europa, se cree constatar una línea de doble desarrollo: de valores materialistas en función de la sobrevivencia a valores postmaterialistas o en función del bienestar y de la realización personal, y de una mentalidad y comportamiento tradicional a una visión racional y secular. En el 90 Ronald Inglehart aplica la encuesta a nivel mundial y, muy pronto, entre 1995 y 2000, con los datos de las encuestas mundiales Inglehart y Christian Welzel crean un mapa cultural o de valores mundial sobre la referencia de esos dos ejes o líneas de desarrollo que se cortan ortogonalmente en su punto de arranque: sobrevivencia/valores de autoexpresión, tradición/valores racionales-seculares.

El mapa no es geográfico, es cultural, y son los valores mismos tal como factorialmente aparecen relacionarse entre sí, obviamente a partir de las respuestas dadas por los encuestados de los diferentes países y representativos de estos, los que por así decir componen el mapa.



En él, a diferencia de los países de la Europa protestante, en los que más tipológicamente se cumple la hipótesis de países simultáneamente postmaterialistas y racionales-seculares, y que por lo tanto se ubican en el extremo superior derecha de ambos ejes, claramente por países aparecen conjuntos o grupos culturales diferentes, evidenciando que las culturas como conjuntos de valores existen, reflejando cada una su propia historia.

En otras palabras, no hay un proceso único, si bien se constata y se reconoce que todo desarrollo económico, al igual que todo proceso de industrialización, tiene efectos de cambio en la cultura, en actitudes y valores. Pero estos efectos no son iguales.

Como diferentes entre sí, además del citado, en el mapa del 2008 estos conjuntos son los conformados por los países de habla inglesa, inmediatamente debajo de los países de la Europa protestante, los países de cultura confuciana en el extremo superior izquierda, los países de cultura ortodoxa (países excomunistas) debajo, la Europa católica en el centro de la mitad superior del mapa (centro alargado en el mapa del 2015), los países islámicos en el cuadrante inferior izquierda, países africanos a su derecha y, desde la Europa católica hasta abajo en el centro del mapa y del centro del mapa a la derecha, mostrando una figura perpendicular alargada, los países de América Latina en los que se ha realizado la encuesta, diferentemente posicionados entre sí. En las sucesivas encuestas el mapa en sus líneas generales se repite y la posición de países de América Latina en él, si bien con un deslizamiento progresivo la derecha, es decir, hacia los valores autoexpresivos.

América Latina se ubica hacia el centro derecha del mapa y totalmente en la mitad de abajo, esto es, siguiendo la línea o eje que va de los valores materialistas o de sobrevivencia a los valores de realización humana, más cualitativos, individuales y subjetivos, conocidos por su naturaleza y función autoexpresiva y por ello llamados valores de “autoexpresión”, y en cuanto al eje tradición/racional-secular, aparece como tradicional. En otras palabras, con un desarrollo económico relativo, América Latina como conjunto cultural muestra un comportamiento especial, entre la tradición y la postmodernidad o, como reza el título de un informe sobre los valores

en Uruguay, “entre la persistencia y el cambio”. Un comportamiento tan especial que resulta una particularidad de América Latina, tal como el propio Inglehart lo reconoció en el 2009³ en un artículo muy importante de revisión y adecuación de sus hipótesis anteriores. Lo particular de este subcontinente sería, escribió entonces, «un fuerte acento en valores tradicionales como la religión, así como en la libre elección y autoexpresión que se encuentra generalmente en sociedades de altos ingresos»⁴. Una diferencia muy significativa y no esperada con respecto a la secularización observada en Europa.

En niveles de realización humana y autoexpresión América Latina tiene los mismos estándares de países económicamente mucho más desarrollados, en algunos aspectos, como los de sentimiento y percepción de libertad y felicidad, incluso estándares superiores. En estos valores países latinoamericanos van a la cabeza del ranking mundial, aunque no así en los valores racional-seculares. En lo que refiere a estos últimos valores siguen siendo tradicionales, con una valoración tradicional de la familia, de la obediencia y de la autoridad, y en cuanto al eje sobrevivencia / autoexpresión, aunque autoexpresivos, y en este sentido abiertos a valores y comportamientos nuevos, como control de natalidad, aborto, homosexualidad, parejas gays y eutanasia, siguen siendo países donde la desconfianza en el otro alcanza todavía cuotas muy altas y la participación activa y el trabajo no se valoran todavía racionalmente como valores necesarios en la nueva sociedad. Rasgos todos ellos que ubican todavía a América Latina más en la tradición de lo que sus valores y actitudes autoexpresivas harían esperar.

Como expresamos con anterioridad, los países latinoamericanos aparecen en el mapa diferentemente posicionados entre sí, es decir, pese a reflejar y ser una cultura diferente, América Latina no es una, no es tan homogénea como en primera instancia se la suele pensar.

3 Inglehart, Ronald. 2009. “Cultural change, religion, subjective well-being and democracy in Latin America”, en *The New Landscape: Religious Pluralism, Democracy, and the Catholic Church in Latin America*. Frances Hagopian (coord.). Notre Dame: Notre Dame University Press.

4 Citado por Catalina Romero en “Las creencias religiosas y el cambio cultural: evidencia de Perú” en Marita Carballo y Alejandro Moreno (coords.), *El cambio de valores en América Latina*. Hallazgos de la Encuesta Mundial de valores, CESOP/ITAM, México, 2013, p. 130.

Cada país, de acuerdo a su origen, composición social, su configuración y su historia, es diferente con respecto a los demás, «tiene su “modernización”»⁵, y en última instancia tiene que ser explicado por sí mismo. Así Uruguay, Chile y Argentina, sobre todo Uruguay, aparecen en el mapa como los más racionales-seculares, frente a países como México, Puerto Rico, Colombia, El Salvador, Guatemala. En la medida en que se da oposición entre tradición y valores racionales-seculares, no extraña nada en el caso de Uruguay, país que desde su independencia en los comienzos del siglo XIX dejó establecida en su constitución la separación de Iglesia y Estado, y culturalmente es el país más secular de América Latina, con un 37% de no afiliados a ninguna religión, agnósticos y ateos⁶. Por su parte México, como se ve en el mapa de 2015, es el país de América Latina más autoexpresivo, sobre todo en lo que refiere a los valores de libertad de elección, de felicidad y de satisfacción con la vida.

En cuanto a la religión, y siempre de acuerdo a los mapas, los países latinoamericanos son tradicionales y muy religiosos. La secularización que se da en ellos no es como la que se da en Europa, o se da a un ritmo y de manera diferente, siendo este el punto más enfatizado por los analistas a los que nos estamos refiriendo. Incluso tal pareciera que la religión, en principio valor tradicional en el eje tradición/racional-secular, es un valor de identidad cultural y, sin contradicción, pareciera legitimarse como tal. Religión y presencia de Dios en la propia vida siguen siendo muy valoradas, eso sí, se trata de una experiencia religiosa progresivamente separándose de las iglesias, de corte más personal e individual, menos institucional. Este último rasgo evidencia que la religión en América Latina es una realidad en cambio. La dimensión institucional de la misma, tan importante todavía hasta hace unas décadas, estadísticamente está decayendo de manera significativa. Y en este sentido es que los analistas latinoamericanos hablan de secularización.

5 Marta Lagos, “El sol latinoamericano: ¿cambio o permanencia de valores?. Reflexiones sobre Chile”, en Marita Carballo y Alejandro Moreno (coords.) en *El cambio de valores en América Latina*. Hallazgos de la Encuesta Mundial de valores, CESOP/ITAM, México, 2013, p. 207.

6 Cf. Corporación Latinobarómetro, *Las religiones en tiempos del Papa Francisco*, Santiago de Chile, 14 de abril de 2014.

La valoración de los diferentes investigadores y analistas, valoración en la que coinciden, es que América Latina como realidad cultural es diferente de Europa: el proceso que sigue en sus cambios es diferente, y de esta manera debe ser explicada. En otras palabras, según estos autores a América Latina no se le puede aplicar la teoría de la modernización y de la secularización que se ha aplicado a Europa y ha servido y sirve para ella, sino que requiere de una explicación teórica propia. Esta convicción se muestra de especial relevancia en el caso de la religión. América Latina está pasando de una cultura materialista propia de niveles de sobrevivencia a una cultura postmaterialista o autoexpresiva. En otras palabras, en lo que se refiere a valores de autoexpresión se está modernizando y rápidamente, pero sin dejar de ser tradicional y sobre todo religiosa.

América Latina es diferente, el proceso que está conociendo es diferente, pero también está en proceso de cambio, y de cambio también en lo cultural. Esto los investigadores y analistas latinoamericanos de la EMV no lo niegan, al contrario, lo tienen presente y lo enfatizan. Un cambio, y cambio importante, se está dando, también en lo religioso, pero de manera diferente a como se ha dado en Europa, y al día de hoy con resultados diferentes.

Entre la tradición y el cambio⁷

Según las encuestas, y nos referimos a las diferentes rondas latinoamericanas de la EMV, América Latina sigue siendo muy religiosa, más aún, en expresión de la investigadora peruana Catalina Romero, «lejos de desaparecer, la

7 El título hace consenso en los analistas latinoamericanos para expresar, en términos de cambio, la situación cultural de América Latina y de los países encuestados, como puede verse en los siguientes títulos y subtítulos de estudios e informes sobre los valores: Los valores de los mexicanos: cambio y permanencia (Enrique Alducin Abitia et al., Banamex, México 2004), “Entre la persistencia y el cambio”, reza el subtítulo del informe Los valores en Uruguay, correspondiente a la encuesta de 2011, “El sol latinoamericano: ¿cambio o permanencia de valores? Reflexiones sobre Chile” (Marta Lagos, Chile), y “un proceso mixto de transición” será la expresión retenida en el informe Encuesta Mundial de los Valores Colombia. Una mirada comparada de los resultados de la sexta ola de medición 2010-2012, Departamento Nacional de Planeación, Bogotá 2015. Analistas, países y expresiones diferentes, atestiguando una misma situación o proceso o, al menos, una misma percepción de éstos.

religiosidad está aumentando»⁸, sobre todo si se la ve representada por la importancia que los latinoamericanos dan a Dios en su vida.

Tomemos como ejemplo México, país muy religioso y a la vez en punta en cuanto a valores autoexpresivos, como los valores de libertad de elección, felicidad y satisfacción con la vida. En lo que refiere a la religión, valorada en el 2012 en cuarto lugar, después de la familia, el trabajo y el ocio, a un punto de este, en el 1990 un 34% consideraba la religión como un valor “muy importante”, para llegar a un 66% en el año 2000 y quedar en un 58% en el 2012. En lo tocante a la importancia de Dios en sus vidas, el 65 % lo consideraba “muy importante” en la “ola” de ese año; de igual manera (65%) la Virgen de Guadalupe, cosa no extraña en México. En la ronda de 1990/1991 era un 81,8 % el que lo consideraba “importante”, para llegar a un 94,5% en la ronda cuarta 2005/2006⁹.

Lo que se observa en México se observa en los demás países encuestados. En Colombia, Perú y Venezuela más del 90% de los encuestados dan mucha importancia a Dios en sus vidas, valor que se mantiene estable o con muy poco aumento entre la encuesta de 1995 y la de 2005. En Argentina y Chile, aunque la valoración baja un tanto con respecto a estos primeros, se mantiene todavía alta, 82,8% y 86,4% respectivamente, cerca del promedio, 87,9%, calculado este sobre los datos para 2005/2006 de siete países, incluido Uruguay, este con la valoración más baja, 68%. En México y Uruguay en la década de 1995/1996 a 2005/2006 se habría dado incluso un crecimiento, de 19 y 11 puntos respectivamente. Un aumento muy significativo, del 71% al 84%, es el que se registra también en Argentina a propósito de quienes se definen religiosos, sobre todo por el período tan corto en que ello tiene lugar, de enero a julio del 2013. En este caso el aumento es interpretado como “efecto del papa Francisco”, así como el crecimiento de 7,5 a 8,4, en una escala de 1 a 10, en la importancia reconocida a Dios en sus vidas. Por esto mismo, y en lo que refiere a este caso, habrá que esperar nuevas

8 Citada por Marita Carballo y Alejandro Moreno en “Introducción: el estudio de valores en América Latina”, en Marita Carballo y Alejandro Moreno (coords.), *El cambio de valores en América Latina*, p. 14.

9 Alejandro Moreno, “Los valores cambiantes” en revista *Este País: Tendencias y Opiniones*, México, 01/04/2016.

ediciones de la encuesta para conocer mejor la naturaleza del efecto, si se trata de un efecto llamado a ser estable y permanente o más bien de un efecto coyuntural llamado a cambiar¹⁰.

Datos como estos, reiterados, son los que hacen decir a la analista peruana Catalina Romero que «la religiosidad está aumentando en todos los países de la región», precisando, «en el nivel de las creencias aunque no de las prácticas»¹¹, como sería asistir el domingo a misa o ir al culto. Lo que le permite afirmar que hay diferentes maneras de entender la secularización y de medirla, señalando «Si tomamos como indicador de secularización las prácticas religiosas culturales se verifica la hipótesis, si tomamos la desaparición de la religión o la creencia en Dios, no se cumple»¹².

Para la analista citada, y en el caso de América Latina, la EMV en sus preguntas a los encuestados debiera priorizar si se autoperciben religiosos y en qué manera, sobre si creen en Dios y tienen una religión. Los resultados, estima la autora, mostrarían un número aún más elevado de personas religiosas, ya que las preguntas sobre la fe en Dios y la pertenencia a una religión, al percibirse institucionales, pueden resultar reduccionistas y excluyentes para un sector de personas que sin embargo se pueden sentir y ser religiosas, y sobre todo darían elementos para explicar el caso aparentemente “excepcional” de América Latina: que sea religiosa a la vez que autoexpresiva. Porque mostraría valores en lo religioso en América Latina que, en la encuesta tal como viene formulada en sus diferentes ediciones y es aplicada, no aparecen, concretamente que la religión en un número significativo de latinoamericanos pueda ser y sea fuente de concientización y transformación social, de modernización, además de tradición, aunque no de conservadurismo.

10 María Teresa Carballo, “Valores religiosos de los argentinos y asunción del papa Francisco”, comunicación en la Academia 23 de octubre 2013, *Anales de la Academia Nacional de las Ciencias Morales y Políticas*. Bs. As., Argentina 2014.

11 Catalina Romero, “Las creencias religiosas y el cambio cultural: evidencia de Perú”, en Marita Carballo y Alejandro Moreno (coords.), *El cambio de valores en América Latina*, p. 138.

12 Id.

Con el fin de probar la plausibilidad de este planteamiento la misma autora en la encuesta aplicada en Perú en el 2006 introdujo dos preguntas ahondando en la concepción religiosa cristiana de los encuestados: una (1ª) sobre Cristo, a) si se hizo hombre para enseñarnos que todos somos hermanos o b) para sufrir y morir en la cruz y cargar con nuestros pecados, y otra (2ª) sobre lo que es verdaderamente importante para ser cristiano, a) cumplir con todos los mandatos de la Iglesia o b) amar a los hermanos y vivir de acuerdo a ello. Y las repuestas a las dos preguntas fueron respectivamente, 65% / 35% y 33% / 67%. En otras palabras, las respuestas mayoritarias evidenciarían, en valoración de la autora, un cristianismo transformador, acorde con los valores autoexpresivos, no tradicional y por tanto no paradójico. De manera que en la conclusión de su trabajo dirá: «esta religiosidad no es necesariamente un indicador de valores tradicionales y autoritarios cuando prioriza valores de solidaridad y autonomía, aunque pueda serlo en el caso de acentuar valores de autoridad y ley»¹³. Una hipótesis todavía a probar, ya que la misma autora reconoce que su intento en este sentido es exploratorio.

Como es exploratorio, además de “eclectico”, según calificación propia, el modelo que intenta construir Alejandro Moreno para explicar la paradoja más amplia que a la luz de la modernización y secularización como modelos teóricos europeos representa México y en general América Latina¹⁴. Expresado en términos más concretos, la paradoja sería: «¿Qué hace que los latinoamericanos se sientan más libres que las personas de otras regiones del mundo, incluido el mundo desarrollado?». Para Moreno «dicha explicación se centra en las diferencias que se observan en los determinantes individuales del sentido de libertad»¹⁵. En otras palabras, se trataría de una explicación muy compleja, en la que intervienen muchas variables.

Dos intentos explicativos, apenas exploratorios y muy limitados, de la originalidad cultural que muestra ser América Latina.

13 Ibid., p. 152.

14 “La libertad de elegir: comparando América Latina con otras regiones del mundo” en Marita Carballo y Alejandro Moreno (coords.), *El cambio de valores en América Latina*, pp. 95 y ss).

15 Ibid., pp. 95-96.

Con todo, aunque América Latina siga siendo religiosa e incluso la religiosidad esté en aumento, entendiendo por esta la creencia en Dios y la importancia de Dios en la vida de las personas, la analista peruana, con los demás autores ya citados y otros, reconoce que también simultáneamente se está dando un proceso de secularización. En el sentido de que progresivamente los hombres y mujeres latinoamericanos van viviendo la religión “a su manera”, autonomizándose y distanciándose progresivamente de las instituciones religiosas y, en este sentido, ampliándose y diversificándose creencias y prácticas. De igual manera a como se está asistiendo a una separación progresiva entre religión y “esfera pública”. Un proceso de secularización que es general, aunque, haciendo un juicio de valor, a algún analista le pueda parecer lento. Así cuando la analista chilena Marta Lagos expresa: «El proceso de secularización en la región es muy lento comparado con la velocidad del desarrollo económico»¹⁶, antecedido este juicio de la apreciación «La religión parece evolucionar, transformarse, mucho más que desaparecer en América Latina». Rápido o lento, el cambio se comprende y es una realidad, que la analista peruana ya citada formula y justifica en uno de los acápites de su trabajo, “La religión: un espacio de tradición y transformación. Si la cultura cambia, la religión también”¹⁷.

En lo que respecta a la secularización como proceso Chile representaría un comportamiento especial. En parte, diferente al de los demás países latinoamericanos. En el sentido de que, según la analista chilena Marta Lagos, viviendo como país desde hace dos décadas un proceso materialista muy fuerte —en la actualidad serían ya tres décadas—, este no se traduzca en una visión más racional en lo que respecta a la familia, la autoridad y la obediencia, y la creencia en Dios siga siendo alta y estable. Aunque en cierta manera el proceso es general en todos los países de América Latina, tal como lo hace observar en sus informes MORI, empresa que viene realizando en Chile las EMV: «En América Latina después de 2 décadas se constata que las sociedades aumentan en bienestar material sin dismantelar las tradiciones, pero sí dismantelando lentamente las ataduras religiosas

16 Marta Lagos, op. cit, p. 209.

17 Catalina Romero, op. cit., p. 134.

con fuertes procesos de secularización»¹⁸. Pero es más significativo en Chile, porque el proceso desde hace tres décadas ha sido más materialista, y en este sentido más racional y secular.

Según esta misma empresa encuestadora y de análisis el año 2000 Chile conocía ya un fuerte proceso de materialismo, que se muestra consolidado en la encuesta de 2016, «no solo con estos datos sino con un sinnúmero de indicadores que apuntan en la misma dirección»¹⁹. Los datos a los que se refiere son entre otros: entre el 2000 y el 2006 aumenta en 20% a 30% el número de quienes no piensan nunca o raramente en el significado de la vida; en el mismo período disminuye del 85% al 77% quienes declaran tener momentos de oración; quienes se autocalifican religiosos han bajado del 77% al 63% y ha aumentado del 20% al 31% quienes se declaran no ser religiosos²⁰. Y de hecho de 1990 a 2006 la importancia de la religión disminuye en Chile del 51% al 40%.

También ha bajado, y significativamente, aparte de su disminución (de 71% a 61% en términos de pertenencia según la encuesta de 2006), la valoración que los católicos chilenos tienen del rol de su iglesia en el ámbito moral, social, espiritual y de la vida familiar²¹. En todos estos ámbitos la Iglesia católica pierde más de 15 puntos entre 1990 y 2006. Sin embargo la importancia de Dios en las vidas de los chilenos se mantiene sin cambios en ese mismo período, 8,6 y 8,7 en 1990 y 2006 respectivamente, en una escala que va de 1 a 10, donde 1 es “nada importante” y 10 “muy importante”. Lo paradójico, como ya fue expresado, es que este proceso de secularización o materialismo, como lo califica la empresa encuestadora MORI, no se traduzca en una visión más racional de todo lo que es e implica la vida en

18 MORI, Informe de prensa World Values Survey 2006 Chile sobre la familia y la religión, Diciembre 2006, p. 8.

19 Ibid., p. 9.

20 Ibid., pp.9-11.

21 A estos cambios en el catolicismo y católicos chilenos habría que añadir los siguientes, muy significativos, como significativa es también la constatación y observación de la analista Marta Lagos a este respecto: «El catolicismo pierde feligreses y los que tiene son cada día menos practicantes, una declinación constante y lenta, pero mayoritaria y predominante teniendo como institución los mayores niveles de confianza. La Iglesia se va transformando lentamente mucho más en líder moral de la sociedad, que en su líder espiritual». Marta Lagos, op. cit, p. 224.

su dimensión humana, familiar, social, cultural y política, que le hace decir a esta misma empresa en su informe general de la encuesta del 2006: «Uno de los resultados paradójales de este estudio es de qué manera en Chile si bien hay un proceso de secularización fuerte, este no va aparejado de un cambio cultural hacia mayores niveles de racionalidad, sino que este se sitúa en un marco tradicional. Un excepcionalismo de la manera como se produce la secularización»²².

Aun con la secularización que se está dando y es reconocida, religión y religiosidad tal como son valoradas, son vistas por los analistas como factores causantes y explicativos de la forma tradicional como aún se valora familia, autoridad y obediencia, conceptos-valores a los que los países latinoamericanos encuestados adhieren. Y ello tan significativamente que hace que en el mapa cultural del mundo aparezcan como países del lado de la tradición, en la mitad inferior del mapa, y no de los valores racionales-seculares en la mitad superior. Aunque lo tradicional parece tener una base más profunda, cultural y económica, y no meramente ni como factor principal religiosa. A este respecto nos parecen muy sugerentes dos valoraciones hechas a propósito de Chile. La primera, cuando el informe MORI señala: «Los datos nos dicen que la sociedad quiere enseñarle a sus hijos a construir una sociedad más próspera, pero no necesariamente más autoexpresiva sino que mantenemos la importancia de los valores tradicionales para las generaciones futuras»²³. La segunda, cuando la analista Marta Lagos escribe: «Somos una excepción, donde como pocos hemos aumentado nuestro bienestar sin haber cambiado nuestra mentalidad económica. Las reformas estructurales han sido el motor de desarrollo más que el ahorro, la innovación, la capacidad emprendedora de la masa. Hemos crecido a pesar de nuestras irracionalidades»²⁴.

Además de la secularización ya señalada, el cambio, segunda parte del epígrafe, “Entre la tradición y el cambio”, vendría señalado, como ya se ha dicho, por los valores autoexpresivos, sobre todo los valores de libertad y felicidad, libertad como libertad de elección y decisión y felicidad como

22 MORI, Informe de prensa World Values Survey 2006, p. 8

23 Ibid., p. 11.

24 Marta Lagos, op. cit., p. 225.

satisfacción con la vida, con cuotas tan altas que llaman poderosamente la atención y que hay que verificar más²⁵ tal como lo reconoce el analista mexicano Alejandro Moreno, pero en las que sin duda se manifiesta el ser latinoamericano²⁶.

Los datos al respecto son muy relevantes y reveladores²⁷. En lo que respecta a la felicidad, y medida está en una escala del 1 al 4 (1 muy feliz, 4 nada feliz), con excepción del Perú, todos los países latinoamericanos se encuentran ubicados por encima del promedio mundial, 1.91²⁸, siendo México el que lidera el ranking mundial, acompañado en el “top ten” de otros dos países latinoamericanos, Trinidad Tobago y Colombia. Datos muy parecidos a los que tienen que ver con la satisfacción con la vida. En este punto el ranking lo lideran Colombia y México, y cuatro de los países que se sitúan en el “top ten” son latinoamericanos: los dos citados, más Guatemala y Argentina. Todos los países de la región presentan valores de satisfacción con la vida altos, de 7 puntos o más, en una escala del 1 al 10, ubicándose todos sobre el promedio mundial, 6.77.

Otro tanto sucede en lo que respecta a la libertad, como capacidad esta de elección y decisión. En un cuadro que recoge el sentido de libertad de elección en 91 países en las encuestas de las rondas 4ª y 5ª, realizadas

25 Extraña mucho que en materia de libertad de elección y de decisión México aparezca a la cabeza del ranking mundial, por encima de Suecia por ejemplo, ¿Estarán entendiendo lo mismo suecos y mexicanos cuando se les hacen las preguntas del caso? Es una pregunta que se hace el propio analista Alejandro Moreno. Muy posiblemente suecos, y países igualmente desarrollados, sean más exigentes con sus niveles de libertad de elección y felicidad y por ello aparezcan más insatisfechos en las encuestas.

26 El informe del 2006 sobre los valores en Uruguay, comentando la posición de Uruguay en el mapa de valores, «algo más orientado hacia la autoexpresión que el promedio mundial», se afirma «Este es un rasgo característico de toda la cultura latinoamericana. Se trata de sociedades relativamente abiertas, orientadas a la calidad de vida y la realización personal. En general, son sociedades con mayor tolerancia social que los países más orientados a la supervivencia». (p. 9). Y así sin duda aparecen en las encuestas.

27 Los datos citados proceden de la encuesta 2005/2007, presentados en sus respectivas tablas por Marita Carballo en su trabajo “La felicidad en América Latina: una exploración conceptual y empírica”.

28 Hay que tener en cuenta que el sentimiento de felicidad ha ido creciendo también a nivel mundial, aunque no tanto como en América Latina. En los últimos veinte años el promedio mundial ha crecido un 9.05 puntos porcentuales (de 2.01 a 1.91), mientras en América Latina el crecimiento ha sido de 10,47 puntos (de 2.0 a 1.79). Ver trabajo anteriormente citado.

respectivamente en 1999/2000 y 2005/2007, no solo México aparece con la mayor cuota (75%), sino que es seguido muy de cerca de tres países latinoamericanos, Puerto Rico (74%), Venezuela (73%) y Colombia (71%), y un poco más abajo, Trinidad Tobago (63%) Uruguay (61%), Guatemala (61%), Brasil (60%) y Argentina (58%)²⁹. De nuevo en este valor el índice que se observa es comparativamente más alto que en el resto del mundo. El porcentaje de entrevistados que se dice muy libre para tomar decisiones y elegir (la suma de categorías de 8 a 10 de la escala) es 61% en América Latina.

Felicidad, satisfacción con la vida y libertad, además de la importancia de Dios en la vida, son valores tan comunes a la región en sus altos índices y cruzan de tal manera todos los países que, pese a las diferencias entre estos, bien pueden ser considerados como los valores latinoamericanos. Resultados los primeros a su vez de la satisfacción con otra serie de valores, como familia, trabajo, salud, religión, y no meramente de una vida económicamente más desahogada³⁰. A este respecto la analista argentina Marita Carballo realiza dos comentarios muy sugerentes. «En general, vamos a encontrar que quienes declaran ser más felices son aquellos que declaran satisfacción con diferentes aspectos de su vida: hogar, trabajo, dinero y salud, le asignan importancia a Dios y se sienten orgullosos de su país»³¹. «Evidencias de nuestro análisis muestran que la situación económica individual no está altamente correlacionada con la satisfacción de vida, sino que otras son las

29 Alejandro Moreno, "La libertad de elegir: comparando América Latina con otras regiones del mundo", en Marita Carballos y Alejandro Moreno (coords), *El cambio de valores en América Latina*, p. 94.

30 «A pesar de la fuerte influencia de la satisfacción económica en la libertad de decisión que se observa en América Latina, esa no es una particularidad de las sociedades latinoamericanas». (Alejandro Moreno, "La libertad de elegir: comparando América Latina con otras regiones del mundo", p. 112). Al contrario, valores autoexpresivos como felicidad, satisfacción con la vida y libertad coexisten con niveles persistentes de desigualdad y pobreza, como a propósito de México lo hace observar este mismo autor. «Las desigualdades sociales persisten, los niveles de pobreza son escandalosos, la inseguridad provoca constantes miedos. A pesar de todo, nuestros valores han seguido una trayectoria que nos alejan de la cultura de la escasez y de la supervivencia, a la vez que nos acercan a una cultura de expresión propia y de gran estima por la libertad». (cf. Alejandro Moreno, *Nuestros valores. Los mexicanos en México y en Estados Unidos al inicio del siglo XXI*, Banamex, México D.F. 2005, p. 26).

31 "La felicidad en América Latina: una exploración conceptual y empírica", en Marita Carballo y Alejandro Moreno (coords.), *El cambio de valores en América Latina*, p. 71.

fuentes de esa satisfacción. Ejemplos de ello son el orgullo por el trabajo, la familia, la nación y la importancia de Dios en la vida de las personas»³².

En fin, otro valor autoexpresivo en América Latina es la valoración positiva en que se tiene la democracia y el apoyo a la misma (80% entre 1995 y el 2000), aunque este todavía un tanto difuso y coexistente con un 38% que dentro de este 80% apoyarían líderes fuertes que no tuvieran que escuchar al congreso de la nación, opción que va en aumento donde se repite la encuesta³³. Decimos apoyo difuso porque democracia significa reconocimiento de derechos, situación un tanto contradictoria con el hecho de seguir siendo la región del mundo más desigual y desconfiada, dos características que nos definen también y nos diferencian. Por lo demás, coherentemente, más se valora y aprecia la democracia, más crece la insatisfacción con respecto a las instituciones que la representan y debieran encarnarla.

Conocer América Latina en su originalidad autoexpresiva es muy importante pero no suficiente. Es necesario conocer lo que significa en términos de cambio, la dinámica o dinámicas que subyacen, hacia donde se dirige. Y esto no es posible sin cierta visión o equipamiento teórico. Estos son puntos que de manera muy sintética plantearemos a continuación.

Cambios que se están dando. La generación más joven, más secular

Hablar de valores autoexpresivos es hablar del sujeto nuevo que está detrás de ellos, un sujeto en el que priman los valores de realización subjetiva personal, por tanto individual y de calidad de vida, sobre las necesidades materiales de supervivencia; un sujeto nuevo, más libre, crítico e independiente, menos cósmico-objetivista, más autónomo, aspectos valóricos que todos los analistas reconocen. Esto no niega la dimensión corporativa social y política, aunque todavía sea un valor latinoamericano el

32 Ibid., p. 83.

33 Catalina Romero, op.cit., p. 135.

orgullo nacional, sino que ya no se las siente innatas y espontáneas, como se sentía también el cosmos. Ahora, más autoexpresivo es el ser humano, más se siente individuo en un medio material, humano, social y cultural a construir, en cambio, con la vida humana en términos de calidad como referente y criterio.

Los analistas no lo dicen, pero a esta manera subjetiva y personal de percibirse el ser humano como sujeto habría que verla como una nota o cualidad irreversible. En efecto, en el marco del horizonte en que nos movemos, nada indica que pueda darse una marcha atrás. Los analistas sí vinculan este carácter individualista del latinoamericano autoexpresivo con la opción de este por una religión más personal y subjetiva, con el consecuente distanciamiento de la religión institucional. Un comportamiento esperado por ellos, que hace que en este sentido hablen de secularización y reconozcan su existencia en América Latina. Aunque en este punto habría que preguntarse por el futuro de la religión personal en los nuevos sectores que se van distanciando de la religión institucional. ¿Se mantendrá indefinidamente o al menos por mucho tiempo o más bien sus días de caducidad ya están contados? ¿Cómo se mantendrá? ¿No significará para un núcleo importante de estos sectores la salida progresiva de la religión sin más?

Es aquí donde se echa de menos un equipamiento teórico adecuado, pues los datos sin más o por sí mismos no hablan. Veamos como el análisis se beneficia cuando se hace un aporte teórico sugerente, por limitado que sea. Me voy a referir a dos aportes de la analista Marta Lagos. El primero cuando para explicar la emergencia de un sujeto más individualista contrapone perspicazmente la sociedad industrializada con la sociedad actual de servicios (sic). La primera, netamente jerárquica en su organización productiva, «requería de pocos juicios autónomos», mientras la segunda, que trata con personas y conceptos, «la libertad de innovar y expresar autónomamente opiniones es esencial al desarrollo»³⁴. El segundo aporte tiene que ver con un cambio muy significativo que la analista está detectando en la Iglesia

34 Marta Lagos, op. cit., p. 210.

católica. Según ella, «La Iglesia se está transformando lentamente mucho más en líder moral de la sociedad, que en su líder espiritual».³⁵

El primer aporte, la naturaleza de la sociedad de servicios, resulta muy importante para explicar la dimensión individual como valor que adquiere el ser humano como sujeto en la misma. El segundo aporte arroja luz sobre la oferta religiosa dominante que realiza la Iglesia católica, así como el cristianismo en general, en una sociedad hasta ahora más interesada por lo ético, creyéndolo socialmente más rentable, que por la espiritualidad propiamente tal. Ambos aportes de naturaleza teórica, profundizados, tienen un potencial para llevar el análisis a niveles que necesitamos, superiores sin duda, aunque todavía insuficientes, al nivel de análisis que actualmente representa la EMV en América Latina.

De igual manera nos beneficiaría en el conocimiento de la trascendencia de los cambios que están teniendo lugar, un mejor conocimiento de la sociedad latinoamericana actual como sociedad mixta en tránsito a una sociedad de conocimiento, con su impacto en la cultura o culturas y en los valores, incluida la religión. Por su naturaleza tan económicamente rentable información y conocimiento no solo se han vuelto mercancías muy valiosas y deseadas, sino que por su eficiencia y valor mismo se han convertido en la base misma de nuestra forma de vida y en su fuerza productiva más importante, con lo cual su impacto en todos los dominios de la vida es imparable. A ello aludimos cuando con rigor decimos que en la sociedad actual vivimos de innovar y crear continuamente conocimiento. Todo ello con el aluvión informativo que significa en todos los órdenes, el pluralismo de conceptos, ideas y opiniones, y la experiencia en sí de sentirse formar parte de una realidad en continuo movimiento.

A este respecto la teoría epistemológica de Marià Corbí, junto con su propuesta en términos de necesidad de crear una epistemología axiológica y los proyectos axiológicos colectivos que necesitamos como nueva programación, son de un gran valor para conocer la transición en la que como sociedades nos encontramos y hacia dónde nos dirigimos. Así la

35 Ibid., p. 224.

religión que, como en todo Occidente, también en nosotros tuvo entre otras funciones la de programarnos como sociedades, ya no la tiene más. En América Latina seremos muy religiosos todavía. La religión como creencia en Dios y, sobre todo, como valor o importancia de Dios en la vida personal, puede incluso estar creciendo. Pero ya no se trata de una religión-programación. Esta ya no existe. No solo porque hay diferentes maneras, con diferentes alcances, de creer en Dios, como ser personal, presencia, fuerza y energía, sino porque ya no puede programar ni programa las sociedades como proyecto axiológico colectivo. Lo más que hace actualmente es ser fuente de sentido, inspiración de la vida, motivación ética, y ello en los sectores creyentes. Pero ya no es fuente de programación del vivir social como proyecto. Con la independencia (segunda década del siglo XIX) esto comenzó a dejar de serlo en América Latina para un sector importante de las respectivas sociedades, el sector por así decirlo dirigente y orientador de la nueva sociedad. Esa función la cumplió la ideología. Hoy tampoco la cumple la ideología, al menos de una forma integral, sino retazos de la misma. La programación que como sociedades necesitamos la tenemos que construir nosotros.

Y esta debiera ser la gran preocupación y ocupación actual: cómo dotar a nuestras sociedades de la programación que necesitan, de los valores o axiología que requieren, porque esta es la gran carencia actual, la mayor crisis que estamos pasando. Las ideologías ya no pueden hacerlo, menos aún las religiones, ambas por ser míticas, esto es, por partir del supuesto de que lo que pretendían conocer no era construcción sino la realidad. Las religiones todavía podrán hacer contribuciones, como ser todavía fuentes de cualidad humana, pero ya no podrán ser fuentes de cualidad humana profunda, en los términos que utiliza Marià Corbí, o de espiritualidad, y desde luego no podrán ser ni funcionar como los programas axiológicos que requieren las nuevas sociedades. En este sentido las religiones fueron propias de las sociedades agrarias y su época ya pasó. Proponer, apoyar y alentar hoy las religiones como la respuesta axiológica adecuada a las sociedades en transición es un error, que se traducirá en fuente de conflictos.

En la sociedad a la que estamos transitando y en la que en buena parte ya nos encontramos, y nos estamos refiriendo a las sociedades latinoamericanas,

la religión está cambiando, ya no es la religión programadora de hace tiempo. De ahí también que cada día sea más plural en sus creencias y muy diferente en sus prácticas. En la función de sentido que aun significa para las mayorías no necesita ser única ni uniforme. En primer lugar, actualmente la función de sentido no es exclusiva de la religión, otros dominios humanos pueden cumplir y cumplen con esta función. Y en segundo lugar, cuando es la religión la que ejerce dicha función, es desde la pluralidad y la diferencia que en la actualidad la puede ejercer mejor, de manera más subjetiva, libre y personal, no de manera única, impositiva y dogmática.

De ahí que nada extrañe que si bien las sociedades de América Latina son todavía muy religiosas, un sector en las mismas se esté secularizando, declarándose cada vez menos religioso. Este sector es todavía minoritario, pero es significativo. Como sucede a nivel mundial, es el sector más joven, con más alto nivel de escolaridad y con sus necesidades básicas satisfechas el más abierto a los valores autoexpresivos y el que más se está secularizando. En Argentina, por ejemplo, donde el 78% se declara religioso, es un 71% entre 18 y 24 años el que se declara religioso, contra el 84% de los mayores de 60 años, también es un 72% de nivel socioeconómico alto el que se declara religioso versus el 83% de nivel bajo, y si nos atenemos a la variable género, son las mujeres las que se declaran ser más religiosas en número, 83%, mientras los hombres un 73%³⁶.

Los datos en Argentina coinciden con lo que se revela como una tendencia a nivel mundial. A nivel mundial, del 62% que son las personas que se consideran religiosas el 66% pertenece a sectores de bajos ingresos, mientras esta proporción se reduce al 50% entre las personas de altos ingresos. Y otro tanto sucede en el nivel de escolaridad. Aquí es el 83% del sector menos escolarizado el que se declara religioso, en contraposición con el 49% en el sector más escolarizado³⁷. En Chile, sociedad latinoamericana más secularizada por ejemplo que México y Argentina, en lo que refiere a temas

36 Voices Research & Consultancy, junto con WIN, "La religión predomina en el mundo y en Argentina", octubre 2012: <https://www.google.com/search?q=Voices+Research+%26+Consultancy-%2C+jun+con+WIN%2C+%E2%80%9CLa+religi%C3%B3n+predomina+en+el+mundo+y+en+Argentina%E2%80%9C&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b>

37 Ibid.

de familia, pareja y madres solteras se registra un mismo patrón: los más pobres y con menos escolaridad son los más tradicionales (69%), mientras los de mayor nivel de ingreso, con educación universitaria, son más liberales (78%), como en estos temas son también más liberales las mujeres (77%) que los hombres, que son más bien tradicionales (69%)³⁸.

Las sociedades latinoamericanas son sociedades en cambio. Este aspecto ningún analista lo pone en duda. Lo que enfatizan es que el proceso de cambio es diferente al que se ha dado en los países desarrollados de Occidente. En estos países es vía el desarrollo económico, logrados los niveles de bienestar y seguridad, que los valores más buscados son los valores de autoexpresión y realización humana, en el marco de una visión racional-secular. Mientras en las sociedades latinoamericanas se da esa misma aspiración y búsqueda sin hacer abandono de los valores tradicionales y de la religión.

Explicar esta diferencia, como muy bien advierten los diferentes analistas representantes de la aplicación de la EMV en América Latina, ya de por sí constituye un reto teórico todavía no satisfecho. Pero este reto es aún mayor cuando, pese a todas las diferencias, analizamos los cambios que están teniendo lugar en términos de reto axiológico. En el enfoque de la EMV este reto todavía no es sospechado, reto que por su gravedad en el enfoque epistemológico axiológico de Marià Corbí es la preocupación principal.

Reto axiológico que imponen los nuevos cambios

Dentro de la lógica de la EMV la preocupación de los analistas latinoamericanos es explicar la forma diferente, original, como se está dando el proceso de modernización en América Latina, sin que todavía se haya dado una explicación, y todo lo más calcular el tiempo que tal proceso aun va a demandar. Así, en el caso de Chile, revelador por la transformación que durante varias décadas este país viene conociendo en lo económico, un informe del 2006 calcula que la sociedad chilena necesitará al menos el paso

38 MORI, Informe de prensa World Values Survey sobre familia y religión 2006, p. 14.

de dos generaciones más para transformarse en una sociedad moderna³⁹, lamentando que el cambio a nivel de valores sea lento con respecto a la modernización y desarrollo económico del país.

Puede ser que el cambio sea lento, y si así ocurre en Chile, bien puede ser aún más lento en el resto de las sociedades latinoamericanas, lento y, como lo estamos viendo por las encuestas, culturalmente complejo, no unilineal. Pero con todo, como los mismos analistas reconocen y plantean, hay cambios y tendencias, si no predecibles, más previsibles que otros, por los cuales metodológicamente es pues más aconsejable optar.

En este sentido es metodológicamente más aconsejable optar por los cambios que están teniendo lugar a nivel de los valores como cambios irreversibles y dinámicos por su naturaleza. Nada indica que se esté tratando de modas culturales que, como aparecen un día, en determinada coyuntura, pueden desaparecer otro, en otra coyuntura. El cambio al que estamos asistiendo es el implicado por la nueva forma de vida que está emergiendo. Una analista lo señalaba al calificar la sociedad actual como una sociedad de servicios, con requerimientos muy diferentes a los de una sociedad industrial. Si convenimos en que nuestra sociedad es más que una sociedad de servicios o, mejor dicho, que para serlo es una sociedad que tiene que vivir de la innovación y creación continua de conocimiento, como enfatiza Marià Corbí, el cambio de valores se verá también como condición y resultado necesarios de aquellas. De ahí la importancia que hay que prestar a tales cambios, hoy más presentes en sectores de punta, pero llamados, por una dinámica social profunda, a hacerse presentes en la sociedad como un todo, como una condición de vida.

Como valores irreversibles están llamados a ser el estímulo y motivación en la nueva forma de vida que se está gestando y en la que son una necesidad. Es normal que como tales estén apareciendo en los sectores o sector más representativo de lo que constituye la nueva forma de vida, el sector más escolarizado, profesional, relativamente joven, con las necesidades básicas

39 MORI, Informe de prensa World Values Survey 2006, p. 11.

satisfechas, con necesidades más bien en el nivel de realización personal y de calidad de vida.

Este sector o sectores son los que más están experimentando que valores, cultura y sociedad los construimos nosotros, como construimos y creamos las tecnociencias gracias a las cuales vivimos. Y así tendrá que ser. Los valores son parte de nuestra construcción total. Nuestra forma de vida, en toda la amplitud y profundidad del término, y ello a partir de las competencias con las que nacemos, la tenemos que construir nosotros, de una manera también innovadora y creadora. De la misma manera que hemos formulado y construido referentes valóricos como son los derechos humanos, y lo seguimos haciendo: como una necesidad básica de sobrevivencia, convivencia y realización.

Aunque nuestras sociedades latinoamericanas aun sean mixtas, mezclas de diferentes formas de vida, preindustrial, industrial y de conocimiento, ya sentimos esa necesidad, de formular y de regirnos por valores que, sin dejar de integrar dinámicamente los pasados, respondan también a las necesidades de las nuevas formas de vida y podamos convivir adecuadamente todos. De lo contrario, la vida humana y social será inviable. Como lo es para formas de vida pasadas a las que les sustraemos condiciones de vida y reproducción que les son necesarias para vivir y reproducirse.

Es en este sentido que los cambios en los valores que están teniendo lugar en nuestras sociedades de América Latina constituyen ya para nosotros un reto axiológico, el de ir formulando y creando los valores que necesitamos de acuerdo a las nuevas formas de vida que vamos construyendo y nos vamos dando. Y es en este sentido que los cambios de valores que van teniendo lugar no son inocuos ni opcionales, sino una necesidad. Los valores que necesitamos no nos vienen del cielo, ni de la naturaleza, ni se producen por inercia social sin más. Los valores que necesitamos los construimos nosotros, y de qué valores construyamos y cómo lo hagamos depende nuestra realización humana, incluso en términos de nuestra vida y sobrevivencia como especie y como planeta.

Hay valores que cruzan las diferentes formas de vida, y es en este sentido que puede haber y hay diferentes culturas, como lo muestra el famoso mapa cultural mundial. Son como maneras culturales y sociales de ser que se han ido forjando históricamente, culturalmente y socialmente. En este sentido es un hecho que existe una cultura latinoamericana, como existe una cultura confuciana, anglosajona y protestante, y que la cultura latinoamericana es profundamente vital, barroca, alegre y festiva, convivial, amante de la libertad y de la felicidad, fusional, autoexpresiva avant la lettre, valores que no tienen por qué cambiar con el conocimiento como nueva forma de vida. Pero hay otra serie de valores que sí están cambiando, propios de formas de vida pasadas, y que tienen que cambiar. Entre estos valores está la religión como sistema de creencias, no la religión como expresión de lo absoluto omnipresente en todo y como vivencia, comunión y celebración del mismo.

En este sentido el reto es doble, distinguir entre valores llamados a cambiar y que cambian con la presencia de una nueva forma de vida, y los valores llamados a permanecer. Estos segundos no constituyen ningún problema, al contrario, deben ser vistos como una ventaja. Como una manera de ser, es desde ellos y con ellos, no negándolos o rechazándolos, que hay que construir los nuevos valores que necesitamos, lo que comienza a constituir un gran reto axiológico, si no el reto axiológico sin más.

Comenzar a percibir este reto y prepararse para hacerle frente es de una gran importancia, aspectos los dos que quedan invisibilizados en los análisis que hemos venido comentando. La modernización y secularización en nuestras sociedades no siguen el proceso que han seguido las sociedades europeas, pero nuestro proceso es irreversible, así como el reto axiológico que comenzamos a experimentar. De ahí la necesidad que tenemos de comenzar a hacerle frente creando las condiciones para ello, especialmente dos: ayudar a tomar conciencia de los cambios que en términos de valores están teniendo lugar, de cuál es su sentido y su dinámica, de qué valores nuevos necesitamos construir, e ir formando los hombres y mujeres de cualidad humana que se necesitan para realizar esta tarea. Se trata de ir construyendo los Proyectos Axiológicos Colectivos (PACs) que Marià Corbí ve necesarios en las sociedades que estamos construyendo, en forma adecuada a nuestras necesidades, desarrollando por ejemplo lo que son

nuestras potencialidades autoexpresivas, y formando los hombres y mujeres necesarios para ello. Lo religioso, que aun caracteriza mayoritariamente a los latinoamericanos, adecuadamente asumido y trabajado, puede contribuir a formar los hombres y mujeres de cualidad humana que necesitamos para el cambio.

Somos sociedades mixtas pero en tránsito, con cambios muy significativos de valores que ya están en marcha. Los análisis tipo EMV nos recuerdan cómo somos culturalmente hablando, planteamientos como el de Marià Corbí nos indican hacia dónde nos podemos estar dirigiendo y, entre pasado y futuro, en qué momento, con qué retos, nos podemos estar encontrando en el presente y cómo podemos y debemos hacerlos frente. Somos todavía un continente muy religioso, pero no como lo fuimos en el pasado. En la actualidad la misma religión aparece más y más como una dimensión que construimos nosotros, que va construyendo cada quien. De ahí el distanciamiento institucional que presenta. Sin duda que nuestro pasado explica en buena parte nuestro presente, pero este es de transformación y de cambio. También entre nosotros con la nueva forma de vida la axiología ha entrado en crisis y con ella la religión, y crear la axiología que necesitamos, junto con el cultivo de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda, es ya nuestro gran reto. Entre la tradición y el cambio, de manera rápida e insoslayable vamos hacia el cambio, a un tipo de sociedad que tendrá que vivir de la innovación y creación continua de conocimiento, y el reto que en términos axiológicos enfrentamos es inédito. En este contexto limitarnos a repetir que somos diferentes y muy religiosos es radicalmente insuficiente y peligroso. Podemos estar enfatizando algo que está colapsando. Es de vida o muerte ser conscientes de la dinámica común que nos está trabajando. Ser conscientes, críticos y creadores de la axiología que necesitamos, que ya no vendrá vehiculada por las religiones.